



Capítulo 262: Camino a la Condenación

– ¿Otro recuerdo fragmentado?

Sunny enarcó una ceja, miró a Nephis y se volvió hacia las runas. Sus ojos brillaban.

Memoria: [Fragmento de luna].

Rango de memoria: Ascendido.

Nivel de memoria: I.

Tipo de memoria: Arma.

Descripción de la memoria: [Cuando las estrellas se extinguieron y cayeron, una luna solitaria permaneció en el cielo vacío. Sin sol que brillara sobre ella, la luna se oscureció, se marchitó y murió. A medida que los últimos restos de luz de la luna fueron devorados por la oscuridad, un pequeño fragmento se forjó en esta sutil espada.]

Encantamientos de memoria: [Oculto].

Descripción del encantamiento: [Forjada a partir de la luz de la luna, esta espada aparece en la mano de su portador sin demora.]

Las pupilas de Sunny se ensancharon ligeramente. Con el ceño fruncido, convocó al Fragmento de la Luna.

Una elegante daga con una hoja larga y delgada apareció en su mano. Se estrechaba hasta una punta similar a una aguja y tenía un guardatras simple, con un mango hecho de madera negra brillante. La característica más llamativa de la daga era que parecía estar forjada en vidrio transparente y brumoso. Ese vidrio, sin embargo, parecía ser tan fuerte como el acero... y mucho, mucho más nítido.

En la oscuridad de la caverna subterránea, el estilete fantasmal era casi invisible.





Sin embargo, lo que realmente asombró a Sunny no fue su aspecto o su rango, sino el hecho de que la hoja de luz de la luna hubiera aparecido en la suya de forma instantánea. No había habido chispas de luz, ni un proceso de tejerse a sí mismo en la existencia desde la nada. De repente, la daga estaba allí, como si siempre hubiera sido así.

Éste... Era un encanto increíble. Puede que no pareciera tan poderoso, pero Sunny entendió al instante que había mucho más en este simple rasgo de lo que la mayoría de la gente suponía.

Una vez invocados, los Recuerdos tardaron en formarse. El Fragmento del Crepúsculo había surgido en unos seis u ocho segundos. Pero incluso si fue solo un segundo, como el tiempo que tardó la espada de plata de Neph en aparecer, el proceso aún no fue instantáneo. Es más, la aparición de una Memoria fue telegrafiada de antemano por las chispas danzantes de la luz.

En resumen, era muy difícil tomar al enemigo por sorpresa invocando de repente un Recuerdo. Un oponente habilidoso siempre tendría tiempo suficiente para notarlo y reaccionar en consecuencia, a menos que fuera atraído a una trampa astuta por un sabio de la espada como Changing Star. Pero incluso entonces, no fue fácil planificar y ejecutar tal movimiento.

Sin embargo, todo eso no se aplicaba al Fragmento de la Luna. La delgada hoja de la daga fantasmal podía aparecer de la nada en un instante e inmediatamente golpear al objetivo.

'... ¡Qué cosita tan insidiosa!

De hecho, se adaptaba de manera única al método preferido de Sunny para enfrentarse al enemigo. Le gustaba golpear desde las sombras y matar de un solo golpe. Sin embargo, con la espada fantasmal en su arsenal, ni siquiera tendría que esconderse en la oscuridad para asestar un golpe inesperado y mortal.

Nadie lo vería venir.





Sin mencionar que era una Memoria Ascendida. Armada con el Fragmento de Luna, Sunny finalmente podría herir y matar a las criaturas caídas, incluso sin la mejora milagrosa de la Corona del Alba.

Su propia sombra sería más que suficiente.

Por supuesto, tendría que acercarse mucho a un monstruo para poder usar la daga. Pero aún así, al menos con él, tenía una oportunidad.

Reprimiendo una sonrisa de satisfacción en sus labios, Sunny se volvió hacia Nephis y preguntó en tono incrédulo:

—¿De dónde sacaste esta cosa?

Se detuvo unos instantes y luego dijo:

"Al norte de la Ciudad Oscura".

Sunny asintió. Eso tenía sentido. Había otra cruz roja en su mapa, que equivalía a una semana de viaje al norte de las ruinas. Se dibujó cerca de un símbolo que se asemeja a una calavera grotesca y deforme.

De hecho, Estrella Cambiante había estado ocupado en los tres meses que había pasado cazando monstruos en las oscuras calles de la ciudad maldita.

Ahora, se contabilizaron cinco de los recuerdos de fragmentos: Fragmento del alba, Fragmento del cenit, Fragmento del crepúsculo, Fragmento de medianoche y Fragmentos de la luna. Solo quedaban dos.

Sunny se preguntó a qué estatua estaban atados, y si alguien por ahí ya los tenía en sus manos.

... Sin embargo, no importaba mucho por ahora.

Con un suspiro, descartó la daga fantasmal y dijo:

"Tengo que advertirte que el encantamiento de ese escudo requiere un Despertado para activarlo. Se supone que es capaz de cambiar su peso y





masa libremente, pero en realidad, está atascado siendo estúpidamente pesado".

Nephis miró a Effie, que se limitó a encogerse de hombros.

"Estoy bien con eso tal como está".

Sunny finalmente se permitió sonreír.

"... Ah, eso es genial entonces. Tenemos un trato".

* * *

Al final, tuvieron que pasar un par de días en la vasta caverna subterránea. Nephis tuvo que recuperarse de su espantosa herida y de la tensión de curar al resto de la cohorte, mientras que a todos ellos no les había gustado la idea de aventurarse de nuevo en la niebla con sus Recuerdos dañados.

Eventualmente, sin embargo, estaban listos para regresar.

Sunny aprovechó este breve momento de respiro para descansar y practicar la Danza de las Sombras, avanzando lentamente hacia su objetivo de dominar su primer paso.

Sabía que no había nada más que derramamiento de sangre por delante. Primero, tendrían que abrirse camino a través de los horrores indecibles del Laberinto. Y una vez que llegaron a la Ciudad Oscura...

Comenzaba el último acto de esta obra desordenada.

Mirando hacia atrás, no podía creer lo lejos que había llegado en estos últimos ocho meses.

Cuando Sunny llegó a la Costa Olvidada, era débil e inexperto.

Su primera pelea contra un carroñero de caparazón casi le cuesta la vida.





Y ahora, allí estaba, de pie junto al cadáver de un Monstruo Caído que había matado con sus propias manos.

Desde matar a un solo carroñero de caparazón, hasta casi perder la vida en una pelea contra un centurión de caparazón, hasta invocar un horror de las profundidades y acabar con el Demonio del Caparazón.

Desde entrar en la Ciudad Oscura sin saber nada de ella hasta cazar a docenas de criaturas de pesadilla en sus calles malditas, pasando por luchar contra una horda de monstruos no muertos en las catacumbas debajo de ella.

Desde aventurarse de nuevo en el Laberinto por su propia voluntad y librar una guerra contra la tribu de arañas monstruosas hasta cabalgar sobre el hombro de un antiguo gigante y luchar contra abominaciones caídas y hordas de criaturas despiertas.

Desde encontrar una tumba sin nombre en las estribaciones de las Montañas Huecas hasta presenciar el último lugar de descanso del Primer Señor en sus profundidades.

Había vivido tanto, soportado tanto y logrado tanto.

Por supuesto, no solo había habido victorias. Él también había saboreado la derrota... Mucho. Tanto en la batalla como en sus tentativos intentos de construir relaciones humanas con otros prisioneros de este infierno desolado.

Había experimentado dolor, tristeza y desesperación.

... Y pronto iba a probar aún más.

Girando ligeramente la cabeza, Sunny miró a sus compañeros. Nephis, Cassie, Kai, Effie y Caster estaban ocupados con los preparativos finales para su largo viaje de regreso.

¿Cuántos de ellos estarían vivos al final de todo esto?

Cerrando los ojos, suspiró.





No iba a ser fácil sobrevivir al final.

Pero Sunny estaba decidido a mostrarle al resto del mundo de qué estaba hecho realmente.

Iba a ganar. Iba a ser el último en pie.

No importaba lo que tuviera que hacer.

... Incluso si hacerlo lo rompería.

